

PUNTO 2.

Considera, que es en vano que huyas de las adversidades; porque han de seguirte, sea cual fuere tu clima, tu estado ó tu condicion. Estamos en un verdadero destierro, en un valle de lágrimas, y en un suelo de maldicion, que solo produce malezas.

Ponderar, y que aunque las penas, cruces y trabajos son compañeras inseparables de los hijos de Adán, no todos hacen el mismo uso de ellos. Unos pierden la paciencia y el mérito; y para estos son solamente un castigo y un peso intolerable; otros los abrazan como cruces venidas de mano de Dios para purificarnos; y para estos son medicina que los sana. Bienaventurados, llamó Santiago, á los que sufrieron; y es así, porque la conformidad y la paciencia suavizan el peso de estas cruces.

Saca de aquí, el imitar la conducta sábia de los santos; y ya que en pena de tus delitos has de padecer, no pierdas el mérito; has de la necesidad virtud, y bendice la providencia amorosa de quien te envia esos

infortunios, reveses y enfermedades; llamas, como los santos, misericordias del Señor, pues en realidad lo son cuando con ellas te proporciona tu mérito y tu corona.

MEDITACION LH.

ALEGRIA DEL MUNDO.

PUNTO 1.

Considera el empeño y priesa con que corren los mundanos tras el contento y alegría, que en los placeres de la tierra esperan encontrar. No los envidies; porque en medio de esas diversiones y deleites en que viven sumergidos, su corazon está rodeado de remordimientos y sinsabores.

Ponderar lo primero, que no hay cosa menos sólida ni menos verdadera que la alegría de los mundanos: su misma esperiencia nos está manifestando, que despues de haber conseguido lo que con tanto ardor deseaban, hallaron su corazon tan vacío como antes; y si no por qué buscan otros

nuevos placeres? Sin duda porque han conocido que nada de lo pasado les satisface.

Ponderar lo segundo, que ese contento mundano, cuando fuera real y sólido, no es ni puede ser subsistente. Apenas empiezan á gozarlo, un accidente imprevisto se los arrebatada de las manos, y sin que puedan evitarlo desaparece.

Saca de aquí, que nos es indispensable buscar la alegría verdadera en las cosas del cielo, supuesto que claramente vemos, que ni la hay, ni la puede haber en las cosas de la tierra. Deja los caminos del mundo, y entra en los de la virtud, y seguramente encontrarás la alegría que solicitas.

PUNTO 2.

Considerar, que aunque casi siempre asoma la risa en los lábios de los mundanos, es otra cosa muy diversa la que pasa en su corazón. Todo eso es una ficción y un disimulo, pues quizá, y sin quizá, ellos son los que viven menos contentos sobre la tierra.

Ponderar, que la alegría verdadera consiste en la tranquilidad y sosiego del cora-

zón, y tales frutos es inútil buscarlos en el interior de los mundanos. Apelo á la experiencia. Mira lo que son en su casa, donde no estan obligados á disimular, y los hallarás impacientes con su familia, desabridos, melancólicos y con un humor negro, del que dista mucho el gozo y el contento. Por el contrario, fija la vista en los justos, y admirarás la dulzura de su trato, su afabilidad, su quietud y moderacion.

Sea por tanto el fruto de esta comparación, el desengañarte de que en los mundanos no hay mas que una máscara y una apariencia de alegría; pero la verdadera, únicamente se acompaña con el ejercicio y práctica de la virtud. Ten quieta tu conciencia, y ninguna cosa te entristecerá.

MEDITACION LIII.

CONFORMIDAD CON LA VOLUNTAD DE DIOS.

PUNTO 1.

Considerar, que siendo nosotros enteramente de Dios; porque de Dios es cuanto tenemos; puede hacer de nosotros lo que le agrada, y del modo que le parezca, sin que haya quien pueda disputarle este derecho, ni reclamarle ó pedirle razon del por qué hace esto ó aquello con nosotros: luego es muy debido conformarnos con su santísima voluntad.

✓ Ponderar, que Dios no quiere hacer uso de este dominio mas que para nuestro provecho y utilidad, y este solo motivo basta para que te dejes gobernar, y con mucho gusto, de su amorosa providencia, aunque ignores los caminos por donde te conduce. Un hijo, no obstante que camine á ciegas llevado de la mano por su padre, va muy tranquilo y seguro. Advierte que tú eres hijo de Dios; y aunque ignores por donde Dios te dirige, aquietate, sabiendo como sabes, que él es tu Pa-

dre, que te ama, que te cuida, y solo quiere tu felicidad.

So Saca de aquí, no solo sujetarte á la voluntad de Dios en todas tus cosas; sino recibirlas siempre gustoso, persuadido de que es para tu bien cuando dispone de todo cuanto te pertenece. Suceda lo que sucediere, bendice á Dios, como lo hacia el santo Job, á quien se le elogia porque en la pérdida de su hacienda, casa é hijos, no salió mas que esta espresion de sus labios: Dios lo dió, Dios lo quitó, sea el nombre del Señor bendito.

PUNTO 2.

Considerar, que el que se conforma con la voluntad de Dios, tiene la seguridad de que siempre obrará lo bueno; porque siendo Dios la esencial regla de lo perfecto, y por lo mismo incapaz de desviarse de lo justo; tampoco podrá apartarse de lo santo, quien uniforme su propio querer con el divino.

Ponderar, que el que se resignare, no solamente obra bien en cuanto egecuta, sino que, en cierto modo, es omnipotente; porque si in-

defectiblemente se ha de hacer todo lo que Dios quiere, se hará tambien quanto quiere el que se conforme; supuesto que en todos casos solo desea y quiere lo que Dios. O ¡qué satisfaccion, qué tranquilidad, qué sosiego y qué paz, no haber en el mundo cosa capaz de mortificar el corazon de quien así está unido con Dios!

Saca de aquí el grande aprecio y estimacion con que debes mirar esta importante virtud, que trae tantos bienes á tu alma. Mira, que en el egercicio de ella estriba la mayor perfeccion del cristiano; y acostúmbrate á pronunciar con mucho cuidado y resignacion estas palabras divinas, que te enseñó Jesucristo: *Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo.*

MEDITACION LIV.

PENITENCIA CORPORAL.

PUNTO 1.

Considerar, que no son los anacoretas en sus cuevas, ni los monges en sus claustros los únicos que deben mortificar sus cuerpos con el ayuno y con el cilicio; todos tenemos una carne mal inclinada y rebelde, y todos por tanto debemos castigarla y mortificarla. Y si bien se mira, nosotros tenemos mas obligacion que los anacoretas; porque tenemos mas ocasiones y peligros.

Ponderar, que nuestros sentidos son los primeros que nos hacen traicion, y facilitan la entrada á nuestro enemigo para que tome la plaza de nuestro corazon: no hay, pues, otro remedio, que quitarles la comunicacion que mantienen con nuestro contrario, y sujetarlos continuamente con la penitencia. Al soldado que entrega una fortaleza, se le castiga con todo rigor y severidad, y siempre se le mira con sospecha y con desconfianza: pues tu carne que

tantas veces te ha entregado á tu enemigo, ¿qué recelo, qué sujecion, y qué castigo merece?

Saca de aquí, el corregir el descuido con que vives con tus sentidos. Mira que es mas fácil cerrarle la puerta al ladron, que echarle fuera despues de haber entrado. Es verdad, que se necesita algun trabajo y sacrificio; pero ¿quién te ha dicho que no debes mortificarte, cuando se interesa el bien eterno de tu alma? Perezca enhorabuena el cuerpo que es tu esclavo, y acuérdate que el siervo que siempre está en cadenas, poco ó ningun valor tiene para levantarse.

PUNTO 2.

Considerar, que si eres inocente, la mortificacion de tus sentidos es la mejor custodia de tan precioso estado; y si pecaste, ya habrás visto quanto ayudó tu carne á la consumacion de tu culpa; y es muy justo, dice el Apóstol, que te sirvan en tu penitencia los miembros de tu cuerpo, que tomaron parte en tu iniquidad.

Ponderar, que la prueba mas clara de la necesidad de esta penitencia es, lo que generalmente han practicado los santos. Examínalos á todos, los hallarás de todas clases y condiciones, unos ricos, otros miserables; unos reyes, otros vasallos; unos siempre inocentes, otros alguna vez pecadores; pero no me darás uno siquiera que haya pasado á la eternidad sin pasar antes por el camino de la mortificacion, por la modestia, por el recato, en una palabra, por la continencia y freno de los sentidos.

Saca de aquí la firme resolucion de procurar en todas tus obras el castigo de tu carne; pues ella es como un esclavo, que con facilidad se rebela si es alimentada con regalo. No olvides imitar la conducta de los justos, pues es presuncion y necedad querer llegar al premio y corona de los santos, por la vida y camino de los inieus.

MEDITACION LV.

PERDON DE LAS INJURIAS.

PUNTO 1.

Considerar, que siendo Dios *caridad*, como le llama S. Pablo, y no habiendo virtud que le sea mas propia, ni de que precie mas que de la misericordia, ningun vicio parece que le es mas desagradable y aborrecible que la venganza ó el no perdonar á nuestros prójimos las injurias.

Ponderar, que otros pecados, aunque gravísimos, no destierran la esperanza del perdon; pero la venganza totalmente cierra las puertas á la divina misericordia. Y así, Jesucristo con la mayor claridad nos dice por S. Lucas: *si no perdonais, no sereis perdonados*: y S. Agustin declara, ser una verdadera condicion el perdonar las injurias ajenas, para que se nos perdonen las nuestras; y esto es lo que alegamos en la oracion dominical, diciéndole á Dios: *Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores*.

Saca de aquí, el desterrar desde este momento de tu corazon todo afecto de venganza, y propónselo así á Dios, persuadiendo, de que solo de este modo podrás confiar que el Señor te perdonará; porque es un atrevimiento intolerable, pedir para tí lo que no quieres conceder á tu hermano.

PUNTO 2.

Considera, cuan justo y fácil te es perdonar á tus prójimos, mirando lo que Dios te perdona á tí. Las injurias que recibes, no pasan de ligeras y transitorias; pero Dios, no una, sino millares de veces te perdona unas deudas sin comparacion mayores; pues te perdona tus pecados, cuyo tamaño y grandeza es en cierta manera infinita.

Ponderar lo primero, que con el ejemplo de Jesucristo, ya no hay cosa en que pueda subsistir nuestra venganza. El era incapaz de culpa, por ser Dios, y sus acciones por lo mismo fueron santísimas; sin embargo, su persecucion fué injustísima, las injurias atroces, y sus enemigos implacables. ¿Qué hizo, pues, este Maestro divino? Es-

tender en la cruz sus brazos para recibirlos, y abrir, aunque moribundo, sus labios para disculparlos y perdonarlos.

Ponderar lo segundo, que segun esta voluntad del Salvador, si no perdonas á tus prójimos, aunque distribuyas tu caudal en limosnas, practiques las mayores penitencias, y te entregues al cilicio y al ayuno, ni en la vida ni en la muerte alcanzarás el perdón. Si llegares al altar á ofrecer tus dones, dice Jesucristo, y te acordares de alguna enemistad, vé primero á reconciliarte con tu hermano; porque yo no quiero sacrificio sino misericordia.

Saca de aquí un propósito firme de reconciliarte sin demora con tu hermano; y si te pareciere difícil perdonarle, acuérdate de la facilidad con que Jesucristo te concede el perdón, luego que se lo pides. Imita esta misericordia, prometiendo hacerlo así ahora mismo, y tú experimentarás la paz y dulzura de tu corazón.

MEDITACION LVI.

POBREZA VOLUNTARIA.

PUNTO 1.

Considerar, que la pobreza que nos pide Jesucristo, no es la privación ó carencia que padecen muchos, sin querer padecerla; sino el desprendimiento voluntario, con que nuestro corazón mira con indiferencia y desapegó los bienes de este mundo. Esta es la pobreza de espíritu que nos hace dueños del reino de los cielos.

Ponderar, que es verdaderamente bienaventurado y feliz el que tiene esta pobreza, aunque el mundo predique lo contrario. Lo primero, vive siempre tranquilo y contento, sin que nada le moleste en esta vida; porque aunque todo le falte, como nada desea, ninguna falta le mortifica. Lo segundo, es tambien feliz para el cielo; porque las cosas de la tierra son los lazos que detienen y aprisionan nuestro corazón; y como el pobre de espíritu da de mano á todos estos bienes, vuela sin embarazo á la pá-

tria celestial que es nuestra mejor herencia.

Saca de aquí, el acostumbrarte á moderar tu afición á las riquezas y tesoros del mundo: considéralo todo como herencia del gusano y de la polilla; y dirige tus deseos á lo eterno, sobre lo que no tiene poder alguno ni la adversa fortuna, ni la malicia de los enemigos, ni la voracidad del tiempo que todo lo consume.

PUNTO 2.

Considerar, cuan agradable es á Dios esta virtud; pues la manifestó Jesucristo desde luego que entró en el mundo. Como verdadero Dios, era dueño y Señor de cielos y tierra; y quiso no obstante enseñarnos este deshacimiento de todos los bienes, teniendo un nacimiento pobre, padres pobres, vida pobre, y muerte pobre.

Ponderar, que la pobreza no solamente produce la quietud y paz de la alma, desterrando la inclinacion desordenada de las riquezas; sino que con esto mismo nos aleja de los demas pecados; siendo cierto que la abundancia es quien facilita todos los vi-

cios. Por esta razon dijo el Apóstol: que los que piensan ser ricos, caen en la tentacion y en los lazos del demonio. Y como la codicia es la raiz de todos los males; por la razon contraria puede decirse, que la pobreza voluntaria ó de espíritu es la fuente de todas las virtudes.

Saca de la meditacion de estas verdades el decirte á tí mismo: siendo Dios tan rico, ¿por qué eligió ser tan pobre? sin duda que esto es lo mejor: y esta conducta de Jesucristo tenla siempre presente, si el cielo te ha dado bienes y comodidades; porque esta consideracion alejará tu espíritu del amor desordenado de las cosas de la tierra, y te hará estimar esta virtud que tanto amó tu Maestro divino.

MEDITACION LVII.

PERSEVERANCIA.

PUNTO 1.

Considera, que así como no hay mayor desdicha que acabar la carrera de la vida en pecado; porque de eso siguen imponderables y eternos males; así no hay mayor felicidad que morir en gracia; porque de ahí nacen sumos y eternos bienes.

Ponderar, que la perseverancia es el don mas importante que Dios puede conceder nos. Ella sola que nos venga, basta para cubrir y lavar cuantos defectos, fealdades y manchas háyamos tenido; pero si ella sola falta, se oscurecen para siempre las mas brillantes y sublimes virtudes. Las penitencias mas rigorosas, los ayunos mas continuados, la caridad mas ferviente, las limosnas mas grandes, en fin, la vida mas austera, egemplar y edificante, todo, todo, sin este precioso don, queda enteramente aniquilado.

Saca de aquí, pedirlo con la oracion mas

humilde y con incesantes ruegos, pues no tienes cosa que te interese mas. Válete para esto de los grandes patronos de la perseverancia, como un Ignacio de Loyola y un Felipe Neri, procurando seguir, cuanto te sea posible, el egemplo de su vida, para que logres la dicha de su muerte.

PUNTO 2.

Considerar, que la perseverancia es tanto mas estimable, cuanto que es un don enteramente gratuito, que el Señor concede á quien quiere, y que por lo mismo debe mirarse como un mero efecto de su liberalidad y misericordia.

Ponderar, que aunque con nuestras virtudes y méritos, por excelentes y prolongados que se supongan, no podemos merecerla, ni obligar al Señor, á que por título de justicia nos la de; sí podemos trabajar para no hacernos indignos de ella; sí podemos conmover sus entrañas de clemencia con nuestros ruegos y gemidos; sí podemos enternecerle con nuestras lágrimas; y, finalmente, podemos, como hijos suyos, implorar

su auxilio para aquel instante último de nuestra vida; y valiéndonos de sus dolores y muerte, decírle llenos de confianza: miranos, ó Señor, con misericordia, pues con tu sangre preciosa nos redimiste.

Sacarás de aquí, la necesidad que tienes de orar y pedir incesantemente á Dios, que no te falte este don tan precioso. Acuérdate, que aunque esta gracia no se da por los méritos del que corre; como asegura el Apóstol; si se concede graciosamente por la bondad del que pagó por nosotros: que ese es el fundamento de nuestra esperanza, y estamos seguros de no ser confundidos.

MEDITACION LVIII.

AGRADECIMIENTO QUE SE DEBE A DIOS.

PUNTO 1.

Considerar, que el agradecimiento al beneficio no solamente es conforme al dictámen de la razon, sino que es como impulso de la misma naturaleza; y así aun los

brutos se muestran sensibles á la mano bienhechora que los acaricia. ¿Cuales, pues, deberán ser las emociones del corazón del hombre hácia á Dios?

Ponderar, que no contento tu Criador con haberte dado el noble ser que tienes, por un inefable amor, puso á tu disposicion y servicio cuantas criaturas visibles tiene el universo: la tierra te ofrece sus flores y frutos para tu alimento y regalo; las aguas sus peces; el aire sus aves; y todo finalmente te obedece como á su monarca poderoso, á quien la mano liberal de Dios ha enriquecido con tantos dones.

Saca de aquí, el no fijar tu vista sobre criatura alguna, sin elevar tu espíritu al Señor, para bendecirle y darle gracias; pues los seres todos de la naturaleza te recuerdan, que eres el objeto de las complacencias de Dios.

PUNTO 2.

Considerar, que si tanto debes á Dios por haberte criado, y porque su providencia amorosa te conserva, ¿cuánto le deberás,